

2 de marzo, 2000

ACTA NO. 1433-2000

SESION SOLEMNE

Presentes: MBA. Rodrigo Arias, Rector
Lic. Eugenio Rodríguez
Licda. Adelita Sibaja
M.Sc. Fernando Mojica
Lic. Joaquín B. Calvo
Lic. Beltrán Lara
Sr. Régulo Solís
Lic. Rafael A. Rodríguez
Dr. Rodrigo A. Carazo

Invitados: Amigos y familiares de los señores: Alberto Cañas Escalante, Guido Miranda y Luis Ferrero Acosta., funcionarios de la Universidad y público en general.

Se inicia la sesión solemne a las 19 horas en el Teatro Nacional.

I. ENTREGA DEL TITULO DOCTOR HONORIS CAUSA A LOS SEÑORES ALBERTO CAÑAS ESCALANTE, GUIDO MIRANDA GUTIERREZ Y LUIS FERRERO ACOSTA

El LIC. JOAQUIN BERNARDO CALVO, miembro del Consejo Universitario de la Universidad Estatal a Distancia, da lectura al acuerdo tomado en sesión No. 1410-99, Art. IV, inciso 2), que a la letra dice:

“Signo indudable de los tiempos y de los valores que orientan a la comunidad universitaria es el que, de manera espontánea y también simultánea, sendos grupos académicos y funcionarios de la UNED hayan propuesto al Consejo Universitario distinguir, con el más alto galardón que otorga la Universidad, a tres eminentes costarricenses, don Alberto F. Cañas Escalante, don Luis Ferrero Acosta y don Guido Miranda Gutiérrez.

En sesión 1395-99, Art. IV, inciso 6), del 30 de junio, 1999 se acordó dar por recibida la propuesta formal, suscrita por el Lic. Joaquín B. Calvo, de la presentación del Sr. Luis Ferrero Acosta como candidato para otorgar dicha mención honorífica.

En la sesión 1398-99, del 14 de julio, 1999 se conocieron oficios suscritos por el Licenciado Eugenio Rodríguez, en el que presenta propuesta formal de la candidatura del Lic. Alberto Cañas Escalante y por el M. Sc. Fernando Mojica, sobre la candidatura del Dr. Guido Miranda Gutiérrez, ambos para otorgarles el Doctorado Honoris Causa.

En la misma sesión 1398-99, Art. III, inciso 3-a), del 14 de julio, 1999 se acordó nombrar una Comisión Ad-hoc, integrada por la Licda. Adelita Sibaja, el Dr. Rodrigo A. Carazo y el Sr. Régulo Solís, con el fin de que analizara las candidaturas de los señores: Luis Ferrero Acosta, Alberto Cañas Escalante y Guido Miranda Gutiérrez, para el otorgamiento del grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad Estatal a Distancia y presentara una propuesta al Consejo Universitario.

Alberto F. Cañas, Luis Ferrero Acosta y Guido Miranda son tres maestros, tres educadores que con su ejemplo y tesón han señalado, a lo largo de varias décadas, derroteros y valores para muchos costarricenses. Humanistas de vastísima cultura, a quienes nada de lo humano les es extraño, como dijo don Alberto de don Guido hace un tiempo, siguen, a pesar de sus edades y de haber concluido sus años formales de servicio, infatigablemente involucrados en acciones, que no solo les exigen renovarse y mantenerse al día con la realidad nacional, sino que también nos permiten, al resto de los costarricenses, seguir disfrutando de sus luces. Y siguen aprendiendo ellos, y siguen dispuestos a compartir con muchos de nosotros y a seguir tendiendo puentes entre la Costa Rica de los ácratas, la de Omar Dengo, Brenes Mesén y García Monge, quienes fueron sus guías y maestros, y la Costa Rica del Siglo XXI, que construimos todos juntos.

Especial ha sido el aporte de cada uno de ellos a la educación pública, a las universidades del estado y en particular a la Universidad Estatal a Distancia, a la que los tres han servido y sirven.

De profusa y muy valiosa obra literaria y científica, los tres han contribuido a que los costarricenses nos descubramos en lo que somos, aprendamos a conocer la Patria y las manifestaciones de quienes aquí habitamos y nos acerquemos a saber hacia donde vamos.

Algo que distingue a nuestros tres galardonados, y que los hace superiores a muchos es su capacidad de libre pensamiento y acción. No están ni han estado atados a dogmas ni doctrinas. Constantemente exploran, y nos invitan a hacerlo con ellos, nuevas avenidas y concepciones. Conversadores los tres, amenos y eruditos, no escapan a la discusión, en la que son francos y abiertos.

Periodista, vigilante el uno, con enérgico sentido crítico el segundo y analista objetivo el otro, así han sido definidos los galardonados, y la verdad es que, los adjetivos son intercambiables. Gozan los tres un alto grado de sensibilidad social y también de sensibilidad estética; múltiples ocupaciones, intereses, y campos de acción, y están dotados de una memoria prodigiosa que asombra a quienes les conocen y conocen de sus trabajos.

Llenos los tres de una inquietud vital, se han ocupado y siguen ocupados de la calidad de nuestra sociedad y de nuestra democracia. Ellos reflejan fielmente la imagen de la nación costarricense y como dijo el expresidente Oscar Arias refiriéndose en su oportunidad a otros doctores Honoris Causa de la UNED, don Alberto, don Luis y don Guido son “profundos en su apego a lo nuestro y lúcidos en su apertura al mundo”.

La Comisión especial nombrada por el Consejo Universitario para analizar las propuestas recibidas y los atestados que las acompañaban, encontró que los Señores Cañas, Ferrero y Miranda son eminentes costarricenses que, por sus brillantes trayectorias e importantes contribuciones al ser y a la cultura costarricense se hacen merecedores del título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Estatal a Distancia. Más aún, la UNED se distinguiría a sí misma al tenerlos entre sus preclaros laureados.

Con vista en lo anterior, el Consejo Universitario ACUERDA:

- 1. Otorgar el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad Estatal a Distancia a los señores don Alberto F. Cañas Escalante, don Luis Ferrero Acosta y don Guido Miranda Gutiérrez.**
- 2. Convocar a sesión solemne del Consejo Universitario, en la fecha, hora y sitio que se señale, para hacer entrega pública de las distinciones.**
- 3. Nombrar una Comisión Especial que se encargue de la organización el evento, con el apoyo de la Rectoría y de la Secretaría del Consejo Universitario.**
- 4. Solicitar al Consejo Editorial que considere la posibilidad de dedicar un número exclusivo de la Revista Nacional de Cultura a estos distinguidos costarricenses.**

5. **Solicitar a la Oficina de Relaciones Públicas que publique oportunamente esta distinción en La Nación.**

ACUERDO FIRME”

*** * ***

El DR. ALBERTO CAÑAS ESCALANTE pronuncia las siguientes palabras:

“Un acto como el de esta noche, un honor como el que recibo en esta ocasión, comprometen la gratitud de un hombre para toda la vida. Pero siento, en el fondo de mi corazón, que este honor tiene para mí un valor adicional, porque viene de una institución en la que creo fervientemente y a la que amo. Estoy vinculado a ella hace quince años: los primeros cinco como miembro de su Consejo Universitario, y los restantes ayudando en lo que puedo a su prestigiosa y floreciente editorial, la primera del país en estos momentos.

Vincularme a la UNED fue, para mí, el comienzo de una convicción que cada día se arraiga más en mi espíritu: la de que esta universidad está destinada a ser la institución educativa más importante de Costa Rica. La vislumbro, ojalá que en un futuro no lejano, descendiendo un peldaño, pero sin descender, de su condición universitaria, para ofrecer a nuestro pueblo, a distancia, la enseñanza media. Y más aún: llegando a distancia con la educación primaria y la alfabetización. Siendo, en suma, la gran escuela que cubrirá todos los grados y todas las instancias educativas que nuestro pueblo requiere. Y esto, empleando sin titubeos las modernas tecnologías. Se inauguró la UNED impartiendo la educación universitaria a distancia por escrito. Tiene que llegar un momento en que emplee la Televisión para impartir sus lecciones y divulgar los conocimientos. Y no sólo la televisión sino también los métodos de la computación y el correo electrónico que hoy revolucionan la comunicación universal y están llamados a revolucionar la educación, localizada esa revolución en Costa Rica, precisamente en la Universidad Estatal a Distancia.

La UNED empleando todos los métodos de comunicación y acercamiento conocidos. La UNED cubriendo toda la latitud de los estudios, desde el aprender a leer hasta el doctorado profesional, convertida así en el resumen de las aspiraciones de esta Patria y de los sueños de sus habitantes.

Hace muchos años circulo entre los ciudadanos que llaman de la tercera edad. Pero a pesar de que sé que no pueden quedarme muchos años de vida, muchos años, digo, para agradecer este honor, aspiro a ver algún día en plena realización, esa UNED total con que he soñado, Faro de la educación y en consecuencia emblema puro y signo cardinal de nuestra democracia.

Recibir un honor de la UNED que conocemos, es privilegio inapreciable e imponderable. Y lo acepto con modestia, como un reconocimiento que la Universidad le hace a mi devoción por ella. Recibirlo de la UNED que vislumbro y que será, es honra todavía mayor.

Conste aquí mi gratitud individualizada e infinita para cada uno de los miembros del Consejo Universitario cuya decisión nos tiene aquí. Sepan que han conseguido algo que yo mismo habría juzgado imposible, que es unirme aún más de lo que he estado, a esta Universidad, a sus afanes, a sus anhelos y a su esplendoroso porvenir. Muchas gracias a todos. A los que me honraron y a los que han venido a acompañarnos. Muchas gracias”.

*** * ***

El SR. LUIS FERRERO ACOSTA pronuncia las siguientes palabras:

**“Señores expresidentes de la República
Señoras ex Primeras Damas
Señor Rector de la
Universidad Estatal a Distancia
Master Rodrigo Arias Camacho
Señores Miembros del Consejo Universitario
Damas y caballeros**

POR USANZA QUE ENTRE NOSOTROS es como hermana carnal de nuestros vicios, se hace alrededor de nuestros valores un vacío. Es una realidad lo que Unamuno decía en carta a García Monge: “Costa Rica descuida el pedestal de sus valores culturales”. Son muy frecuentes los casos en que la indiferencia o la envidia, nos sacuden cada vez que se corre el peligro que nuestros valores van a dejarnos, o nos dejan. Un empujón de remordimientos nos hacen expresar nuestra gratitud, cuántas veces en forma de homenaje póstumo. Pero tal cosa no ha sucedido esta noche. Los reconocimientos se hacen en vida. ¿Para qué los póstumos? Creo que fue ese el móvil del homenaje que esta noche se nos tributa.

Un nutrido grupo de funcionarios y de jóvenes de la UNED, combatiendo aquello que decía Yolanda Oreamuno de “serruchar el piso”, y ante el peligro que sucediera nuestro alejamiento, no esperó para prorrumpir en solicitar al Consejo Universitario que concediera el título de Doctor Honoris Causa, con el tributo cariñoso, a don Alberto F. Cañas Escalante, a don Guido Miranda Gutiérrez y a este servidor. Y este es un gesto insólito en nuestro medio. Y, al expresar mi gratitud por tan honrosa distinción, debo confesar que me honra muchísimos el estar junto a tan claros varones que tanto han contribuido a hacer la patria costarricense, cuya contribución habrá de consagrarse entre las más significativas y fecundas. Y ahora, voy a contar una anécdota. Cuando se me comunicó por teléfono el reconocimiento, quien me telefoneaba me dijo que los tres doctorandos somos como una mano. Contamos con una sola mano, el dedo de en medio, el dedo mayor, equivale al doctorado. De inmediato pensé que no hay que olvidar u omitir a los otros ágiles. Creo que lo que quiso decir que somos el índice, que como la flecha incansable de la brújula, vigila y orienta. Y esta observación de ser guías la devuelvo con cariño, nunca con juicios que vuelquen la verdad.

Y en mi caso me llena de orgullo, porque la Universidad Estatal a Distancia es una de las grandes revoluciones del siglo 20 en la educación costarricense. El llevar conocimientos a la distancia es un hecho prodigioso que aún no se ha medido a cabalidad. Hay un antecedente en los cursos indirectos del Instituto de Formación Profesional del Magisterio, vigente en los años cincuentas y sesentas y que provocaron la renovación de Costa Rica en aquellos años. En estos días actuales, la era de la informática –la tecnología nos seduce con la comunicación instantánea– y la computación nos ha lanzado como punta de lanza a otra dimensión, a la “realidad virtual” que es otra “la que nos está vinculando de otra manera”. Pero que no olvidemos la realidad actual. Y recojo esta observación con la esperanza de que los estudiantes de la UNED han de contribuir a que nuestra América no coma las migajas del banquete de la civilización, como lo advirtió una vez Alfonso Reyes. Nada de hacer tabla rasa de lo que hemos ido acumulando de sabiduría.

En mi caso, para honrarme con el que rango de Doctor Honoris Causa, creo que pesó mucho el que soy filólogo. Es decir: amante de las palabras. Los libros van creciendo en mí porque debo devolver las palabras que recibo de mis semejantes. La ayuda y la cooperación han de ser mutua; lo demás parece negligencia. La cooperación obliga, como la nobleza.

Así, de costumbre, por respeto a mis semejantes (¡y por qué no de mí mismo!), me sujeto a una función de calidad. Las exigencias son enormes. Y exigirme calidad es bueno para mí. Porque me obliga a

pensar bien las palabras que debo pronunciar (o escribir) en libertad, pues el escribir no es como arrojar maíz a las palomas. Las palabras no llegan al alma del lector solo por lo que significan. También, llegan por su tono y por las asociaciones que despiertan. Leer es como tragar semillas que germinarán. Y esto me anima al tratar de dar palabras que puedan orientar o despertar la curiosidad.

Y en esto, como en todos mis actos, me anima un sentimiento solidario porque creo en la solidaridad, pues trato a la gente de igual a igual, pues nada de mirar desde arriba. A esto me llevó el amor por las palabras, pues, repito, etimológicamente filólogo significa amante de las palabras.

En el fondo, todos mis años de escritor expresan la voluntad de justicia al buscar las raíces del poder creativo de la voluntad que demuestran los pueblos. ¿Qué sentido tiene el vivir, si lo que sabemos no se comparte con nuestros semejantes? Además, cuando escribo tengo muy presente aquello del Lucem aspicio: miro la luz, contemplo la luz. Y me acuerdo también de un consejo de don Joaquín García Monge: “Revisemos, estudiemos lo que concibieron y realizaron nuestros mayores. Alléguese a los jóvenes la erudición fina y amena, con vistas a la exactitud, pero también a la gracia, al arte y a la filosofía, sí, a la filosofía. ¿Cuándo estudiaremos y enseñaremos nuestra historia con este ánimo? Y entonces, a echar de menos los bienes perdidos, a rectificar errores pasados, a sustentarse, a rehacer, a crear”.

En todas mis indagaciones de la cultura costarricense, siempre me ha guiado el vocablo nahuatl tlapializtli que significa «acción de preservar o guardar algo». El hombre nahua sostenía que la topializ es la idea de estar en posesión de un legado e implica la necesidad y obligación de preservarlo en favor de los propios descendientes. En mí vibra el sentimiento que el pueblo nahuatl llamaba la topializ, o sea, lo que los pueblos germanos llaman heimat y la civilización grecolatina tradición. Precisamente por eso, considero que el hecho social enlaza al ser humano con el universo pasando por la aldea, la ciudad, el país y el continente y que todos los hechos se encadenan y concatenan para formar la trama básica de la Historia. Y la UNED, nuestra UNED, ha venido conformando esa raíz, esa tradición que vincula a sus estudiantes con la trama básica de la Historia.

Mi mensaje reiterado a quienes entregan esfuerzos a la enseñanza en la UNED es la lección de crear y formar en cada ser un deber humanitario para que se cumpla una de sus enseñanzas. Enseñar a vivir en sociedad. A la vez –insisto– la sociedad debe proporcionar los elementos básicos para la existencia: libertad para crear y vivir, belleza para convivir y hacer el bien.

Y coadyuvando mis esfuerzos con los de la UNED, me mueve dar a los jóvenes algunos elementos o referencias para que puedan crear nuevos proyectos sociales de cambio. Para encadenar la dinámica del cambio, es necesario sacar de cauce el pasado, llenándolo de inquietudes, descubriendo posibilidades nuevas y matando sus mentiras. Pero no olvidemos el patriotismo de la Costa Rica histórica tan recia, seria y viril. No olvidemos las condiciones de los fundadores: constancia, amor apasionado y tenaz a la obra. Al mismo tiempo, el sentido de organización y prudencia, sin los cuales no se edifica nada estable. La disciplina es decisiva en la vida del ser humano. No hay que retroalimentarse de sitios cerrados. Hay que tener ojo de águila para otear horizontes.

Quiéranlo o no, jóvenes estudiantes de la UNED, la palabra escrita ha de reordenar el desastre económico-político en esta interdependencia económica, avances tecnológicos, comunicaciones instantáneas. Ahora, la contextualización dinámica del ser humano es la característica, y la transculturación resultante en la que la fluidez del internet en las culturas contemporáneas diluye las fronteras entre países y entre pueblos. Y ahora más que nunca urge crear para crear, para crecer.

Ingenuamente un día señalé a don Joaquín García Monge que el triángulo de CREER, CREAR, CRECER –que yo creía garcíamongeano– lo había leído en Martí. Y don Joaquín me respondió con una cita martiana: “El que sabe lo que sabe y lo guarda, lo pierde. El que sabe lo que sabe y lo da, lo gana”. Y desde entonces éste ha sido mi undécimo mandamiento. Y no me canso en aconsejar a los jóvenes esto de crear, crear, crecer.

Creo que fue por las razones que ahora confieso, se me confirió el grado de Doctor Honoris Causa, que para mí representa una gran responsabilidad para no cejar en mi lucha por la educación de Costa Rica. Y, sobre todo, muy honrado porque sea la Universidad Estatal a Distancia institución a la que estoy ligado a través de su editorial desde que ésta se fundó. Me acerqué a la UNED porque no encontré entre sus dirigentes a los que se figuran que se lo saben con panza de catedrático y anteojos. Nada de eso. Me encontré buenos hombres y mujeres con ideas madres sin giros rebuscados. Hablan como beber agua, familiarmente. Gente que lucha porque en Costa Rica no haya gente como la de las zafras argentinas, las fazendas brasileñas, los yerbales paraguayos, los rotos chilenos, los pelados mexicanos o los indios guatemaltecos. Y a través de la enseñanza a distancia, que es muy penosa, han orientado el pensamiento de las nuevas generaciones. Los libros que la UNED ha publicado tienen la virtud de despertar en sus lectores un sentimiento de investigación, una curiosidad científica, una necesidad de saber más allá de la fe ciega que no sabe nada.

Y hoy, estos hombres y estas mujeres, nos sientan en mesa de amigos, tendida para agasajar a hombres menos solemnes y protocolares, en la llaneza y cordialidad más simpáticas. Y este es un gesto que abrumba por la cordialidad. Y, sobre todo porque enseña a la juventud a tener el valor de soñar. Tener el valor de querer. Y rechazar los ideales cuando sean bastardos, irracionales, inhumanos, poco acordes con las voces más profundas, más serenas del alma.

Y es por esto, y por muchísimas otras cosas más que, repito, el doctorado con que ahora me han honrado más que un honor es una responsabilidad. Mi gratitud a quienes propusieron mi candidatura a este doctorado, queda simbolizada en los señores Johnny Valverde Chavarría, Alfredo González Chaves, Fernando González Vásquez, Abib Abdalah Arrieta Jaime García González y la señorita Rita Ledesma. Y a la comisión dictaminadora integrada por la licenciada Adelita Sibaja Salguero, licenciado Rodrigo Alberto Carazo Zeledón y don Régulo Solís Arguemedo.

Señor Rector, Señores miembros del Consejo universitario, señores profesores, jóvenes estudiantes de la Universidad, señoras y señores, quede patente mi compromiso de coordinar mis actividades con las de la UNED. Y al recibir el rango de Doctor Honoris Causa, ruego al creador que les centuple la generosidad para que esta Patria sea cada día más humana. Y el rango de doctor, lo comparto con todos los innominados que a lo largo de más de 50 años me han hombreado para que produzca una cosecha mayor. Sin su apoyo no habría podido perseverar.

Muchísimas gracias”.

* * *

El DR. GUIDO MIRANDA GUTIERREZ pronuncia las siguientes palabras:

***“Señor Rector de la UNED, Rodrigo Arias
Señores Miembros del Consejo Universitario
Señoras y Señores Invitados Especiales
Compañeros Miembros del Claustro,
Señoras y Señores.***

En el seno de mi familia he hecho el comentario de haber tenido una vida privilegiada porque he logrado muchas satisfacciones al lograr las metas que me fijado. Esta noche, en compañía de todos Uds, compañeros de trabajo, amigos y mi familia y de mis dos compañeros de distinción, fortalece mi convicción. Siento que la distinción de la UNED de conferirme el grado de Doctor Honoris Causa, rebasa cualquier otra satisfacción anterior. No repetiré el lugar común de considerar inmerecida la distinción, pero mas que el reconocimiento a mis 50 años de militancia académica y profesional, de alguna manera prevaleció la generosidad de los

miembros del Consejo Universitario, a quienes les doy las mas expresivas gracias.

Tuve el privilegio de nacer hace tres cuartos de siglo en un Guadalupe aldeano, en el seno una familia de artesanos donde el cariño, la lealtad y el amor al trabajo venían en la leche materna, en el ejemplo paterno y en el abecedario. La vieja Escuela Pilar Jiménez, de seis aulas, sirvió para darme compañeros que siendo la mitad descalzos, todos eran buenos para el fútbol y para las bañadas en el límpido y caudaloso Río Torres. Con la diligencia de mi madre, no hubo que hacer gestiones especiales para lograr la matrícula en el Liceo de Costa Rica y comenzar a caminar todas las mañanas hasta aquella fragua heterogénea, compleja y democratizante, donde el torbellino del final de los treintas y el comienzo de los cuarentas nos iba marcando. Estaba don Alejandro Aguilar en la Dirección empeñado en culturizarnos, con una biblioteca bien provista y con los que luego serían los profesores de la Universidad de Costa Rica en pleno apogeo. Los oímos a todos y tratamos de comprenderlos. Soy injusto y cito a uno, a Carlos Monge, que con sus interpretaciones históricas sobre los determinantes sociales del Régimen de Encomiendas aprobadas en la Corte de Cadiz, le servía para hacernos recorrer desde el conflicto de la Conquista y Colonia, hasta Haya de la Torre y a Vasconcelos; o al explicar el asesinato de García Lorca, se adentraba luego en la tragedia de la Guerra Civil española, la violencia del conflicto ideológico, las persecuciones y la emigración masiva hacia América de españoles y judíos. Y a todos ellos, de una manera u otra, hacernos seguir la cambiante geografía europea con el avance de las dictaduras fascistas, o los discursos de Moreno Cañas en el Congreso contra los contratos bananeros, o las primeras alertas de los “glostoras” que incubaban el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. O como entender los muertos de la explosión del San Pablo anclado en Limón, o las mutuas recriminaciones para explicar el asalto a los comerciantes costarricense cuyo pecado era ser hijos de inmigrantes europeos, o el campo de prisioneros al costado Oeste del Cementerio de Obreros.

Mi segundo privilegio fue haber salido a estudiar medicina a Chile, en la incertidumbre de esos años, en plena Segunda Guerra mundial. Mi familia hizo el esfuerzo para que fuera a Chile y después mis padres me aumentaron la sorpresa cuando me siguieron mis dos hermanos Mario y Arnaldo. Fue la mejor decisión; el cariño de los chilenos hizo que nunca encontrara dificultades en mis siete años en Chile. Y como si fuera poco, me moldearon las mejores tres escuelas: la del pensamiento clínico del Profesor Armas Cruz, que me haría su discípulo por siempre; la del análisis y razonamiento socialdemócrata de Benjamín Viel, quien después de disfrutar de una beca en Inglaterra para estudiar el

Servicio Nacional de Salud de Gran Bretaña y la filosofía política de la Seguridad Social que se estrenaba con la primera universalización, volvía a Chile a tomar su primer grupo de alumnos como Profesor de Salud Pública, dentro de los cuales me incluyó. Desde entonces, nunca dejó de enseñarme. La tercera fue la fraternal y solidaria organización de la sociedad chilena, que todavía con el espíritu de Pedro Aguirre Cerda en su marco político, la revivíamos los domingos de extensión cultural de la Universidad en Teatro Caupolicán, cuando con frecuencia, al final del concierto y ante el aplauso interminable, aquel enorme Pablo Neruda comenzaba a declamar sus versos recientemente escritos. Levantando sus brazos, clamaba: “No quiero vivir mi vida, quiero vivir la vida de todos los hombres”, tal como lo escribió después en Las Alturas de Macchu Picchu.

Mi tercer privilegio fue regresar a Costa Rica en 1950 y haber formado parte de un grupo de pensamiento nuevo, para ayudar a consolidar un proyecto social que se iniciaba con la herencia de los abuelos y en los próximos cuarenta años, sobre una base de país, del valor social del costarricense y la distribución equitativa de la riqueza, se diseñó y forjó una nueva colectividad que se colocó a la cabeza del desarrollo humano, donde la promoción y la equidad, la salud y la educación, construyeron el fundamento de su organización democrática. El desarrollo de la universalización de los servicios de la Caja Costarricense de Seguro Social y la creación de la Escuela de Medicina, con la docencia en las camas del Seguro Social, nos ocupó todo el tiempo. Y nuestra sociedad los respaldó fundamentalmente por su vocación solidaria, porque su ingreso per cápita ha sido de diez a quince veces menor que aquellos otros países que han conseguido metas semejantes. Estuve los primeros 20 años, del 50 al 70, en las salas del original Hospital Central, hasta que inauguramos el Hospital México. Algunos de Uds. se extrañaron que a partir de 1970, cambiara la Cátedra por los veinte años siguientes en la Avenida Segunda, de planes y proyectos de ampliación del Sistema de Salud y confieso que me sentí tan bien en una como otra parte. A partir de 1990, los siguientes 20 años y ya llevo 10, los dedicaremos de lleno a la docencia para que la salud siga siendo un insumo de nuestra democracia. A partir del 2010 y por otros 20 años, organizaremos un partido político de militancia exclusiva de adultos mayores.

Nada de todo esto lo habría podido realizar solo con mi empeño. Lo ha hecho posible el haber tenido siempre el privilegio de la comprensión y oportunidades que me ha otorgado la colectividad y los grupos organizados de este país, la ayuda solidaria del enorme grupo de colaboradores que tuve en el trabajo, los amigos de todos los tiempos, y el cariño, el sacrificio silencioso, la lealtad y la comprensión de mi familia.

Señor Presidente de la República, Señor Rector de la UNED, señores miembros del Consejo Universitario de la UNED, hoy como otras veces las palabras son escasas para reiterarles mi agradecimiento”.

*** * ***

El MBA. RODRIGO ARIAS CAMACHO, Rector de la Universidad Estatal a Distancia, pronuncia las siguientes palabras:

“Convocamos esta sesión solemne del Consejo Universitario, con el propósito de hacer entrega del doctorado Honoris Causa que la UNED le confiere a los señores: ALBERTO CAÑAS ESCALANTE, LUIS FERRERO ACOSTA y GUIDO MIRANDA GUTIERREZ

El mayor honor académico que una Universidad le otorga a una persona que haya sobresalido durante su vida por los aportes valiosos dados a la sociedad, es el Doctorado Honoris Causa, el cual en sesión del 22 de setiembre de 1999, el Consejo Universitario, acordó otorgarle a don Alberto, don Luis, y a don Guido, reconocimientos que hoy tengo la satisfacción de entregarles como homenaje público que hace nuestra universidad a tres ilustres ciudadanos en nombre de toda la comunidad nacional y con respaldo en la autorización reglamentaria que permite a la UNED otorgar el Doctorado Honoris Causa, como máximo reconocimiento, a aquellas personas que se destaquen en forma excepcional por la contribución que hayan dado a la sociedad o a la Universidad, con fundamento para ello, en la autorización legal y estatutaria que nos encarga como universidad pública, fortalecer los valores en que está fundado el Estado costarricense y fomentar el espíritu científico, artístico, cultural y cívico del pueblo costarricense.

Objetivos que trascienden el campus universitario para llegar a proyectarse hasta la sociedad con el fin de resaltar a aquellos ciudadanos que han sobresalido y a quienes se les otorga el Doctorado Honoris Causa, como reconocimiento máximo, que para el caso de la UNED están circunscritos anteriormente a cuatro ilustres costarricenses, señores don Fernando Volio, don Alberto Martén y don Isaac Felipe Azofeifa, otorgados en 1987 con motivo de los 10 años de existencia de esta Universidad y posteriormente a don Manuel Mora Valverde con motivo de celebrarse los 50 años de las Garantías Sociales, entregado en 1994.

A este grupo selecto de costarricenses, tenemos al cumplir 23 años de creación esta Universidad, el agrado de incorporar a los señores Cañas, Ferrero y Miranda como Doctores Honoris Causa de la UNED.

Reconocimiento que responde al cumplimiento de objetivos y funciones institucionales en una sociedad mundial y nacional que vive tiempos de cambios, donde se transforma el Estado, la política, la economía, la cultura, la educación, como realidades que se ven sometidas a diversas y, algunas veces, antagónicas influencias, donde para no perder el norte orientador, debemos ver y valorar la trayectoria de personas honradas en el más amplio sentido de la palabra, que han sabido mantener la integridad hasta el fondo del corazón, que han defendido la razón y han dicho la verdad sin temor al mundo, que han conocido su trabajo y su deber y lo han cumplido en exceso, brindándose integralmente con sus vidas al servicio de los demás a través de las causas en las que han creído para impulsar el desarrollo político, educativo, cultural y moral de nuestro pueblo, de esta manera, el Consejo Universitario en su acuerdo, identifica a los señores Alberto Cañas Escalante, Luis Ferrero Acosta y Guido Miranda Gutiérrez, como tres maestros, tres educadores que con su ejemplo y tesón, han señalado a lo largo de varias décadas, derroteros y valores para muchos costarricenses. Humanistas de gran cultura que a pesar de haber concluido sus años de servicio, continúan infatigablemente involucrados en acciones que nos permiten, al resto de los costarricenses, seguir disfrutando de sus luces y aprendiendo de ellos, y tendiendo puentes entre la Costa Rica de ayer, de hoy con la Costa Rica de los albores del Tercer Milenio que construiremos todos juntos.

Integramos en este acto a 3 distinguidos ciudadanos costarricenses con un alto grado de sensibilidad social y estética, múltiples ocupaciones, intereses y campos de acción que en su conjunto han influenciado positiva y significativamente el desarrollo nacional durante las últimas décadas, tanto en la creación de conciencia en la opinión pública acerca de los problemas propios en sus campos de actuación como en la generación de ideas y ejecución de proyectos diversos de bien nacional, que hoy, por sus méritos y en representación del pueblo de Costa Rica -como muestra de agradecimiento por sus aportes a la superación de los problemas del desarrollo, nos honramos en la UNED por el hecho de incorporarlos como Doctores Honoris Causa de esta Universidad.

En la entrega de estos reconocimientos, valoramos y reunimos el estudio prospectivo que han hecho de la realidad desde varias caras, donde los análisis y toma de posiciones desde las perspectivas propias de sus campos de acción, se ven ligadas por una unidad profunda y no circunstancial que perdura a lo largo de su desempeño activo en la vida pública de nuestro país, lográndose gracias a la interdisciplinariedad de sus actuaciones que contemos a partir de cada uno de ellos, con una perspectiva global y con una visión integradora y holística, que nos ayuda a entender el mundo y el país en las décadas pasadas.

De igual manera, del análisis de sus actuaciones resaltamos su capacidad de reflexión, de previsión, de investigación, así como su amplitud para aplicar su conocimiento a situaciones nuevas y cambiantes para resolver problemas, cubrir necesidades, mejorar las relaciones interpersonales y encontrar sentido a las actividades de la propia vida y la de los demás, lo que se logra solo mediante la adquisición de niveles superiores de respuesta, de actualización constante y de su propensión a analizar y repensar los sistemas de normas, ideas y sentimientos, que nos hacen asegurar hoy, que los costarricenses encontramos en la vida de estos tres ilustres ciudadanos, las características propicias de la persona idal de nuesjto tiempo para lograr la búsqueda y construcción activa del conocimiento que requerimos para mantener la sostenibilidad del mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes en un entorno de cambio continuo dentro de un universo en evolución permanente.

Pertenecer a una generación que tomó la bandera de la Patria para ayudar a superar paulatinamente las condiciones de vida y desarrollo humano de una sociedad de mediados del siglo XX caracterizada en lo social por bajos salarios, falta de vivienda, limitaciones educativas, marginalidad social, desempleo, poca protección del Estado, que hacen que la Revista SURCO en 1942 editorializara en términos de unirse para iniciar una radical tarea de revisión y ordenamiento de la moral política, la vida económica, de la cultura y del pensamiento republicano y democrático de la sociedad costarricense, fijando ideales de superación humana que sin lugar a dudas señalan las actuaciones de los señores Cañas, Ferrero y Miranda y que los hacen dignos representantes de esa generación a la que hoy en sus personas, la UNED les rinde este merecido homenaje.

Don ALBERTO CAÑAS ESCALANTE

Cuya vida pública, prolífica y variada, se identifica por su preocupación en mantener y favorecer los más altos valores de la sociedad y de las personas; destacándose no solo como ciudadano comprometido con el devenir de la sociedad en sus diferentes etapas desde la década de los años 40 hasta el presente, sino también como profesional, como artista y escritor de numerosas novelas, cuentos, ensayos y obras dramáticas y columnas periodísticas que han recogido su experiencia y conocimiento para ponerlas al servicio de la ciudadanía en general y que han servido para plasmar, con vehemencia en muchas ocasiones, sus punto de vista en torno a las diversas situaciones que nuestra sociedad ha atravesado en su historia reciente.

Prolífico y polémico, de admirable talento, memoria privilegiada, singular disciplina y asiduo lector, su aporte es invaluable para el desarrollo cultural del país, además de destacado periodista con presencia por largo tiempo en distintos periódicos nacionales.

Asimismo en la Universidad de Costa Rica, el Colegio de Abogados, el Colegio de Periodistas, la Academia Costarricense de la Lengua, la Asociación de Autores, el Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, lo mismo que la Editorial Costa Rica, el Instituto Nacional de Seguros, el Consejo Nacional del Deporte, la Caja Costarricense de Seguro Social, las escuelas de Periodismo, de Artes Dramáticas y la Facultad de Bellas Artes, así como también el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes y la Asamblea Legislativa en dos ocasiones, incluyendo el ejercicio de la Presidencia del Primer Poder de la República en 1994, están entre las instituciones y ocupaciones desde la que el Lic. Cañas ha servido a la Patria, destacándose siempre como profesional de méritos excepcionales a quien nosotros en la UNED, también tuvimos el privilegio de contar con sus aportes desde el Consejo Universitario en los años 80 y de mantenerle como Miembro y Presidente del Consejo Editorial de la UNED y del Consejo de Redacción de la Revista Nacional de Cultura desde su creación en 1990.

Escritor prolífico de obras teatrales, ensayos, novelas y cuentos, fue galardonado con el Premio Nacional de Cultura Magón 1976, el Premio García Monge de Periodismo Cultural (1963) y el Premio Aquileo J. Echeverría en 6 oportunidades: (novela: 92; cuento 65, 80 y en teatro: 62, 77, 80).

Condecoraciones diversas en varios países complementan los reconocimientos a su grandiosa producción y valiosos aportes que sin duda han ayudado a moldear muchas de las características de nuestra sociedad actual.

Don Alberto: es un honor galardonarlo con el Doctorado Honoris Causa de la UNED, de ésta, que es también su universidad.

Don GUIDO MIRANDA GUTIERREZ

Médico sobresaliente y docente universitario que ha tenido la oportunidad de desempeñar un papel relevante en la vida nacional, gracias a que en los cargos ocupados, se ha preocupado por trascender el ámbito de sus responsabilidades y se ha empeñado desde diferentes trincheras, en luchar e impulsar los cambios que Costa Rica ha necesitado.

Don Guido es solidario, demócrata y comprometido con todas las personas y sobre todo con los más necesitados, compromiso que

sumado a su capacidad analítica y de reflexión, su objetivismo y capacidad de trabajo constructivo, le hacen impulsar la universalización de servicios médicos en tiempos cuando esa idea era prácticamente impensable para la realidad de la época, pero don Guido con su ejemplo, su trabajo, su responsabilidad y capacidad orientadora y motivación, logró impulsar el desarrollo y consolidación de la seguridad social del país como fundamento de nuestra sociedad actual, reto mayúsculo que solo por el apasionamiento con el que enfrenta las luchas en que cree, pudo impulsar desde la presidencia Ejecutiva de la Caja Costarricense de Seguro Social, institución a la que sirvió desde diferentes puestos y proyectos por espacio de cuatro décadas.

Apasionamiento que identifica a don Guido y que nosotros disfrutamos en la actualidad en la UNED por su vinculación como coordinador académico del Programa de Maestría en Administración de Servicios de Salud Sostenible, que con sus diferentes especialidades y con el impulso, el cariño y el sustento que don Guido le da, servirá como vehículo para la obra de renovación y transformación positiva del sector salud en nuestros países, sector salud al que don Guido ha dedicado su vida desde la Caja Costarricense de Seguro Social y desde los hospitales San Juan de Dios y México en distintos servicios médicos y comisiones especiales en Costa Rica, además de Chile y otros países, sumado a una producción intelectual de más de 100 publicaciones especializadas, y como autor y coautor de varios libros que en conjunto unidos a su desempeño profesional y como funcionario público, le han merecido reconocimientos especiales de la Oficina Panamericana para la Salud, Academia de Medicina de Costa Rica, la Asociación de Instituciones de Seguridad Social de Centro América y Panamá, la Sociedad Médica de Nicaragua, la Academia de Médicos de Chile, la Escuela de Médicos de la Universidad de Chile, y que hoy la UNED tiene la oportunidad de reconocerle por sus invaluable servicios a la patria y el honor de contar con su persona dentro del selecto grupo de doctores Honoris Causa de esta Universidad.

Don LUIS FERRERO ACOSTA

Autodidacta por excelencia y humanista que personaliza en sí mismo, el ideal de la Educación a Distancia como sistema educativo y pedagógico en el que se requiere contar con rasgos de la personalidad de un autodidacta para lograr los resultados esperados en este sistema. Don Luis Ferrero, es un auténtico autodidacta y humanista excepcional que durante su vida ha destacado por su rigurosidad, responsabilidad y disciplina, por su dedicación al estudio e investigación especialmente sobre historia, arqueología, etnografía, literatura y arte costarricense, dando lugar a una profusa producción intelectual de varias docenas de libros publicados tanto dentro de Costa Rica como fuera del país y que le hicieron merecedor del Premio Nacional de Cultura en 1987 y el

Premio Aquileo Echeverría en dos ocasiones, como señal de que en la persona de don Luis Ferrero tenemos a uno de los más destacados ensayistas de la actualidad y que es considerado además como una de las figuras más representativas de la intelectualidad costarricense contemporánea, a quien en 1982, un grupo de 226 maestros rurales organizados en el Comité Pro Patria, le agradecían su aporte a los auténticos valores nacionales que, por su generosa trayectoria, buen sentido del hacer y el servir, han enriquecido la conciencia nacional, –en palabras de los integrantes de dicho comité- don Luis, maestro de grandes beneficios para la juventud y la niñez, vuelve su hogar en cátedra y el país entero en el sujeto de su labor, donde en sus investigaciones acerca de nuestra historia, bibliografía, literatura, educación, arqueología, folklore, arte, antropología y cultura, ha ido al encuentro del ser costarricense y ha renovado conceptos, revalorizado valores por sobre todo, abierto nuevos horizontes para la comprensión del civilismo, como uno de los más caros valores de nuestro patrimonio cultural. Tuvo la suerte don Luis de frecuentar al Benemérito de la Patria, Don Ricardo Fernández Guardia, quien lo encariñó con el conocimiento de nuestro pasado y de convertirse en discípulo cercano del maestro Joaquín García Monge, quien lo orienta hacia la defensa de la dignidad humana y la justicia civil; colabora con los periódicos La Prensa Libre y el Diario de Costa Rica, y con diversas revistas en el país, Centro América y Latinoamérica, donde sus artículos se difunden continuamente, dicta conferencias en distintas universidades del mundo, y presta sus servicios para el Ministerio de Educación Pública y de Cultura en Costa Rica, Ministerio de Cultura en El Salvador, UNESCO, Museo Nacional, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Instituto Nacional de Aprendizaje, en donde siempre se distingue por su humildad, por su sabiduría, por su generosidad, y por su saber y amor por este país. Don Luis, es un honor para nosotros, contar además con usted entre los autores y prolongadores de nuestra producción editorial y a paritr de hoy también como Doctor Honoris Causa de la UNED.

El tiempo pasa y de cada uno depende la utilización que haya hecho del mismo, en la vida de estos tres ciudadanos de los que hoy reconocemos su aporte al desarrollo nacional, el tiempo se ha utilizado para construir niveles superiores de acción y de respuesta para superar las formas tradicionales mecánicas y estereotipadas de organización y actuación, lo que les coloca en un estrato privilegiado en nuestro tiempo.

En la medida en que se han ido desarrollando los seres humanos, los grupos y las instituciones se han hecho cada vez más complejos, desarrollándose o construyéndose a partir de impulsos individuales, niveles superiores de ser y de conocer que retoman y reordenan conocimientos y avances de etapas anteriores. Alcanzar un nivel superior implica superar constructivamente las paradojas, los conflictos y los círculos viciosos del nivel anterior, es

precisamente esta búsqueda continua de superación el eje conductor que ha hecho de don Alberto, don Luis y don Guido, personas que sobresalen de lo normal durante las últimas décadas y que representan en sí mismos los principios que deben identificar los diferentes procesos sociales y humanos en los albores de un nuevo siglo y un nuevo milenio, época que se nos presenta como un tiempo de nuevos retos, de desconstrucción de lo que nos ata y nos destruye, de reconstrucción del significado, de la esperanza, de un ser más genuino, equilibrado consigo mismo, con los otros y con su medio ambiente social y natural, responsabilidad para cuyo cumplimiento nuestro en el futuro es esencial el estudio y el reconocimiento de aquellos que personalizan en sí mismos y dan testimonio con su vida de que podemos trascender nuestra época e iluminar como faros orientadores en un puerto, el camino de las nuevas generaciones.

Mis sinceras felicitaciones y reconocimiento al Consejo Universitario, por la acertada selección de estos tres ilustres costarricenses que con el ejemplo de sus vidas, nos hacen sentirnos orgullosos de compartir esta nacionalidad y nos inspiran para tomar su ejemplo en nuestra cotidiana labor de formar ciudadanos amantes de su patria, conscientes de sus deberes, de sus derechos y de sus libertades, con profundo sentido de su responsabilidad y de respeto a la dignidad humana, cumpliendo así con la aspiración esencial contenida en nuestra ley fundamental de educación y que sin lugar a dudas, se ve realizada en la vida y trayectoria de cada uno de ustedes, como ejemplos reales del ciudadano que deseamos formar en la UNED y que debe ser también la aspiración máxima para todas las instituciones del sistema educativo nacional.

Hayamos en estos tres distinguidos ciudadanos, ejemplos actuales de voluntad, coraje, dinamismo y talento, puestos al servicio de la Patria. Amantes del trabajo, la investigación, el estudio, la lectura y la belleza; lo mismo que de la justicia, la libertad, la educación, la democracia y la independencia. Por ello, nos congratulamos hoy con todo el pueblo de Costa Rica por incorporarlos a ustedes, don Alberto, don Luis y don Guido, en los registros de la UNED en su calidad de Doctores Honoris Causa de esta Universidad.

Muchas gracias por sus aportes a este país y gracias a todos los presentes por su asistencia y atención en este acto solemne del Consejo Universitario de la UNED para rendirle homenaje y reconocimiento público a estos ilustres ciudadanos: Doctor Alberto Cañas; Doctor, Luis Ferrero y Doctor, Guido Miranda”.

* * *

El SR. RECTOR hace entrega de los títulos de Doctor Honoris Causa a los señores Alberto Cañas Escalante, Luis Ferrero Acosta y Guido Miranda Gutiérrez.

* * *

Se levanta la sesión a las 20:35 horas.

MBA. Rodrigo Arias Camacho
Rector

Ef*